

UNA NOTA ACERCA DE LA OBRA EXISTENCIALISTA DE JOSÉ REVUELTAS.

Inmaculada Calzado
Universidad Católica Sedes Sapientiae

*El corazón humano es un abismo de anhelos
Y sólo un abismo mayor puede llenarlo.*
Emiliano Manso

Hacia 1930 comienzan a tener efectos sobre Hispanoamérica los cambios de la novelística europea. Los hispanoamericanos de estos años escribieron novelas cuando parecía que los europeos pensaban que la novela estaba deshecha y habían roto su arquitectura. Al llegar la década de los 40, en Hispanoamérica, los más creativos se esfuerzan por interpretar al hombre y la naturaleza, y protestan de manera furibunda ante los abusos y miserias sociales. Al auscultar la condición humana y la realidad social lo hacen con lenguaje naturalista y una narrativa puesta al día en los experimentos técnicos. Aunque tardía, la renovación de la novela en Hispanoamérica revistió en estos años gran fuerza creadora y esplendor, un esplendor deslumbrador, seductor, sobre todo si se consideran las dos novelas del mexicano José Revueltas (1914-1976), *El luto humano* (1943) y *El apando* (1969).

* Este artículo es la transcripción casi fiel de una ponencia sobre "Temáticas y ejemplos de lo moderno en la literatura hispanoamericana" propuesta a estudiantes de la Universidad Católica Sedes Sapientiae. Dada la idea central que rige la composición de estos "Cuadernos Literarios", se ha querido expresamente dejar la forma discursiva, dialógica, explicativa del texto leído. Además, con esta nota deseamos proponer una sección de investigación sobre autores latinoamericanos (y eventualmente no sólo) que esperan el rescate de un olvido cultural injusto.

Muchas expresiones de Revueltas son frases impacto, leídas, y seguro creadas, con un sentimiento de impresión. Ocurre al leerlas aquello que decía un novelista social acerca de sus novelas: que deberían ser un puñetazo en la mente del lector. El impacto de *El Apando* y *El luto humano* son las palabras de dolor, la instantánea de hombres que sufren y reniegan de su existencia. Son personajes de ficción pero ante ellos la voz del autor se conmueve, examinado su propia identidad. Desde este punto de vista las novelas de José Revueltas entran en el marco de la escritura existencialista, por sus afirmaciones y preguntas sobre el sentido de la sexualidad, el dolor, el suicidio, la muerte, la vida, la inmortalidad.

Frente a las filosofías "esencialistas", que hablan de la esencia del hombre y de las cosas, Heidegger proclama que la esencia del hombre se reduce a su *existencia*. Ser hombre se reduce a un «estar en el mundo», como «arrojado ahí», sin razón, y abocado a la muerte (el hombre es un «ser para la muerte»). Creer que tal es la condición del hombre lleva sin remedio a la angustia existencial. Por eso, el autor de *El ser y la nada* confesaba: "Lo veo con claridad, estoy desengañado: desde hace diez años soy un hombre que se despierta, curado de una prolongada, amarga y dulce locura, que acaba de restablecerse y que no puede recordar sus antiguos desvaríos sin una sonrisa, pero que no sabe ahora qué hacer con la vida". Revueltas, al igual que Heidegger y Sartre, proclama el sin sentido y afirma que: *El hombre es basura, basura infinita*. Después desarrolla las causas de esa angustia e insiste en lo absurdo de la existencia su expresión es a ratos desesperante, pero también reveladora:

La revolución era eso, sangre y muerte estériles; lujo de no luchar por nada sino a lo más porque las puertas del alma se abriesen de par en par dejando salir, como un alarido infinito, descorazonado, amargo, la tremenda soledad de bestia que el hombre lleva consigo.²

El ser humano que Revueltas crea, como la figura de un mono encarcelado para que todos le griten e insulten, revela la conciencia atormentada del autor mismo, encarcelado y maltratado en una cárcel de México largo tiempo, como preso político. En ese entorno "encarcelado" aparece un único aire para respirar, es el aire hiriente del sufrimiento que como dice Victor Frankl "abre de par en par el alma humana y saca a la luz sus abismos"³. Abismos que encierran las preguntas que el hombre se hace acerca de su existencia. Si hablamos de preguntas sin respuesta podemos citar la del cura de *El luto humano*, personaje contradictorio, sin fe y sin escrúpulos, que en la obra nos lanza, al estilo de Pilatos, esta pregunta: ¿qué es el bien?, es una pregunta repetida en el libro por tres veces. Otro

párrafo revela aún más las inquietudes existenciales del escritor:

El óleo santo no era otra cosa que la inmortalidad, la muerte sólo existe cuando Dios no nos ve morir. Pero cuando llega un sacerdote, Dios nos ve morir y nos perdona la vida, la que iba a arrebatarnos⁴.

En *El Apando* ya no hay casi preguntas por las eternas interrogantes de la vida, se pasa sin más a una constante afirmación del sinsentido de la existencia, esa sería, quizá, la conclusión del libro que coincide con las terribles palabras finales: *ya para qué*⁵. Además de expresiones impacto hay *personajes impacto*. Son seres desesperados, como por ejemplo "El Carajo", personaje central de la obra. El vocablo "carajo" nos remite, en una acepción del diccionario, al órgano sexual masculino, el Carajo sería así un posible símbolo de todo varón, o del género humano en general. Es un personaje absurdo y masoquista. Si realmente Revueltas quiso recoger en él al ser humano, debía de tener en esos momentos un espeluznante concepto del hombre y, por tanto, me atrevería a decir que también de sí mismo. No es claro este simbolismo, ya que no sabemos con certeza si aquí es ésa la acepción de la palabra "carajo", en cualquier caso, este personaje representa a un hombre llevado al extremo de su degradación física y psíquica.

En las obras de Revueltas hay símbolos que logran sin duda un gran atractivo expresivo, es el arte que se anuncia pero que no se descubre al completo, se confía en que el lector será lo suficientemente perspicaz para desenmascarar los símbolos y a la vez para darles su matiz propio. Tiene este autor mexicano una capacidad grande de crear imágenes sorprendidas por su dramatismo, tan dramáticas como la del recluso que continuamente se suicida cortándose las venas, u otro que al sacar la cabeza por los hierros de su celda parece que está "*autopariéndose con forceps*".

* * *

"Nadien, ese plural triste, de nadie era la culpa, del destino, de la vida, de la pinche suerte, de nadien..."⁶.

La visión general de la novela *El Apando* es la de un hombre huérfano, no se dice que no hay Dios, pero se presenta al hombre como "dejado de la mano de Dios" y arrojado para y por "nadien" a la existencia. El azar, esa fuerza impersonal y arbitraria, es la culpable, es la que rige todo, afirma amargamente Revueltas, y si algunos la llaman vida o destino,

en realidad se trata de una fuerza que no debería tener nombre porque "no existe"; asimismo, el fragmento presenta un neologismo que en este contexto muy eficazmente utilizado: al igual de "azar", tampoco la palabra "nadien", como se sabe, existe en el diccionario, y corresponde a un plural creado incorrectamente, en el habla de México.

No es casual que este *nadien* como rector del devenir se sitúe al principio de la novela y que al final de la misma aparezca la frase citada: "ya para qué". No hay sentido, hay una nada permanente de la que el hombre sale y a la que el hombre se dirige. Esta visión del hombre es la más angustiosa y triste posible, nada, *nadien* tiene sentido, es el nihilismo, la aniquilación más completa.

Si para Heidegger el hombre es un ser para la muerte, Nietzsche va mucho más allá al proclamar la muerte de Dios y mucho más terrible es la soledad que se origina del "deicidio": "¿No sentimos en nuestro rostro el soplo del vacío? ¿No hace cada vez más frío? ¿No es cada vez más de noche?". Revueltas no se declaró ateo y, sin embargo, su pasión por las teorías de Marx le llevó a considerar lo religioso como algo inútil, lejano o adormecedor. Sus obras son las de un no creyente, aunque no llegó, como otros autores, a crear formas irreverentes contra lo sagrado.

En un fragmento del *Luto* sostiene una idea que está en el evangelio: la llegada de un ladrón que se llevaría la vida del hombre de manera imprevista. Revueltas, sin mencionar a ninguna transcendencia, concuerda con la frase evangélica según la cual el día de cada muerte ya está escrito:

Los buitres están en un extremo y el hombre en el opuesto. El hombre va hacia ellos y se defiende con la tierra o el fuego al morir. Ellos esperan. Su turno está escrito⁷.

En las obras de Revueltas los personajes parecen víctimas de una cadena irremediable de acontecimientos y, por esto, sus conciencias revelan un gran tormento y angustia. Para el autor la nada y el *nadien* representan siempre una experiencia y una opción de vida, la "explicación" que el autor da a su propia vida y a la de sus propios personajes, encarcelados y sin salida.

No es anecdótico en el libro que se narre que todos los reclusos se cortaban las venas, sin llegar nunca a morir, aun cuando la angustia era ya insoportable. Justamente en el personaje llamado "El Carajo", el cual desea aniquilarse, suicidándose continuamente, hay una clara referencia a la

negación de la vida, a la preferencia constante por la muerte. El intento de suicidio es aquí siempre misteriosamente fallido, pero el suicida no se arrepiente nunca de haberlo intentado y lo sigue intentando: es, de nuevo, un símbolo indescifrable en su totalidad, porque puede referirse a la idea de que, en conclusión, Revueltas propone el suicidio como una decisión digna, que no va en contra de la persona misma, contra su esencia-existencia; ni que rompa con un futuro mejor, en el que se le revelará el sentido del don misterioso de la vida.

Revueltas entra así en la historia del pensamiento humano con las hipótesis encontradas por ciertos autores acerca del suicidio. Así, mientras algunos buscaban razones que pretendían legitimarlo, otros aportaban argumentos racionales oponiéndose a su realización. Los primeros que trataron de justificar el suicidio fueron los epicúreos y estoicos para los que el placer es el bien supremo de la vida humana. Para Séneca "no hay por qué conservar siempre la vida, porque lo bueno no es vivir, sino vivir siempre"⁸.

Partidarios del suicidio son también a su manera Montesquieu, Voltaire, Hume, Schopenhauer y Nietzsche. Hume dirá "la vida del hombre no tiene mayor importancia que la de una ostra", Nietzsche elogió "la muerte libre, que viene a mí porque yo quiero"⁹.

Es una opción trágicamente "inevitable", ya que en todo esto se ve algo que quizá sea lo más grave de la atmósfera percibida por el autor: los personajes de la novela viven la ausencia de aprecio, de ternura, de amor, hasta del amor por uno mismo; tal ausencia de amor verdadero genera finalmente en los personajes de *El Apando* el deseo de autodestrucción.

Uno de los personajes de Dostoievski, referencia indiscutible para una lectura apropiada de las dos obras de Revueltas que se están considerando, declara que «sólo hay dos motivos que impidan que nos suicidemos todos: el dolor y el miedo al otro mundo. (...) Lo único que, afortunadamente, nos falta, es una justificación filosófica completa del acto en sí». En Revueltas el miedo a otro mundo puede decirse que está a la deriva en las dos novelas, es una creencia que los personajes ni se han planteado; permanece quizá en su inconsciente donde este miedo se ha tornado más subterráneo y más grande. Hay en la novela *El Apando*, por ejemplo, un odio por la vida y una ausencia total de sentido, de esperanza en "otra manera de existir": «alimentado del horrible vicio de vivir, de arrastrarse, de desmoronarse, el "Carajo" se desmoronaba gozando hasta lo increíble cada pedazo de vida que se le caía»¹⁰.

Para Revueltas también el amor se revela como un argumento literario trivial.

Cecilia era la tierra. [...] Y la tierra demanda el esfuerzo, la dignidad y la esperanza del hombre. Natividad [el protagonista, un varón, no obstante el nombre, Natividad] anhelaba transformar la tierra y su doctrina suponía un hombre nuevo y libre sobre una tierra nueva y libre. Por eso Cecilia, que era la tierra de México, lo amó, aunque de manera inconsciente e ignorando las fuerzas profundas que determinaban tal amor¹¹.

Ni en el *Luto humano*, ni en el *Apando* Revueltas manifiesta el amor con su rostro de ternura, y además el autor propone un cierto pudor para manifestar los sentimientos o a no expresarlos *tout court*, concientemente. La respuesta "anti-afectiva" del autor es un subjetivismo que abarca en el *Apando*, a una sexualidad vivida como instinto animal, desgarrador y depravado, aunque, a la vez, descrita como de una "magnífica y portentosa esplendidez". Este contraste podría parecer contradictorio a simple vista. La soledad *de bestia*, como Revueltas calificaba el sentimiento de soledad humana, y propuesta por el autor especialmente en *El luto humano*, genera también en *El Apando* una sexualidad "bestial":

Todo acto sexual es una tendencia de un acto imperfecto a buscar su consanguinidad y su realización, por más incestuoso que parezca, en su propio gemelo, se aproxima a su objeto a través de una larga, insistente e incansable aventura de superposiciones, que son cada vez más la imagen más semejante a eso de que la forma es un anhelo, pero que nunca llega a consumarse, y quedan como subyacencias sin nombre de una cercanía siempre incompleta, de inquietos y apremiantes signos que aguardan, febriles, el instante en que se puedan encontrar con esa otra parte de su intención, al contacto de cuya sola presencia se descifren¹².

En este fragmento impresionante se puede notar una intuición aguda cerca del sentido de la sexualidad y una especie de confesión personal en sus afirmaciones. Cautiva, sobre todo, esa expresión que alude a aquella presencia final que se busca para fusionarse a ella, por medio de la cual el hombre descifrára su sentido.

En *El Apando* el hombre es presentado como un insistente e insaciable amante que busca sin descanso ser amado, su ansia de ser amado es infinita, pero su capacidad de amar es muy limitada. La palabra infinito también aparece en *El Apando* como posibilidad de permanencia humana en el tiempo. El sólo planteamiento de una vida infinita refleja una mente inquieta por el origen y el destino del ser humano en esencia, el origen y destino de su existencia. Para apoyar esta afirmación sería

suficiente retomar en consideración la imagen del "Carajo" intentando volver a entrar en el vientre de su madre para retornar a su origen y escapar así de su terrible existencia encarcelada.

La obra de José Revueltas es calificada por Enrique Anderson Imbert como la menos superficial y ambiciosa de la prosa escrita en México entre 1925 y 1945; estamos ante la creación de un político marxista radical, hombre culto, rebelde con causa y sincero. Revueltas ha empleado en sus dos novelas tratadas en esta nota, algunos procedimientos estilísticos innovadores, anticipando problemas filosóficos y formales que después aparecerán en *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Los libros de Revueltas, en medio de ambientes sórdidos y decadentes, contienen magníficas reflexiones existencialistas, reflexiones expresadas con una energía similar a la de los más notables existencialistas europeos.

